PADRES Y MADRES BALIZA

Ando aprendiendo a ser padre de adultos, (nuestros hijos tienen 21, 26 y 28 años) y me ha costado bastante entender mi rol. Porque en mi anterior etapa de padre de niños, he sido muy protector e intervencionista, cosa que a todas luces ya no toca.

Y reflexionando sobre ello, me ha surgido una metáfora que me encanta, y que creo que describe maravillosamente cómo debería actuar. La metáfora es una baliza, una de estas boyas que flotan en el mar, señalando una posición. Y que, si el navegante se pierde, va a ser su referencia.

Ser *padre o madre baliza* significa eso: que estas allí, presentes por si el hijo o la hija adulta lo necesita.

Una baliza muchas veces ejerce simplemente como lugar de reposo, de descanso, no necesariamente ha de salvar al navegante, simplemente ofrecerle una posición segura, conocida, para preparar una nueva singladura.

Otras veces será una referencia esencial en la tempestad, y un lugar-refugio en el que esperar a que amaine.

Y también es verdad que a una baliza nos aproximamos para engancharnos a ella, pero si nos subimos encima, la sumergimos. Análogamente, si siendo padres-baliza, los hijos adultos se nos suben encima, nos pueden ahogar.

Y un apunte final: en ese rol de baliza, va a ser normal la discusión, un cierto grado de conflicto, y la reivindicación de nuestro espacio como individuos. Como señala la autora Hwang Bo-Reum en su libro “Bienvenidos a la librería Hyunam-Dong - Hwang”, *tener una relación de progenitor y descendiente no significa que siempre haya que entenderse y amoldarse el uno al otro (…) Al final, incluso los padres y los hijos deben vivir sus propias vidas por separado.*

Las balizas, al final, no imponen un rumbo, tan sólo señalan un punto de encuentro.

© 2026 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS **WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM** FERRAN RAMON-CORTÉS